



¿Eternos adolescentes?

¿Comodidad, irresponsabilidad o falta de recursos? Cada vez son más los jóvenes que retrasan su independencia. Sin embargo, estar en la treintena y vivir en casa de los padres no debería ser impedimento para madurar ni para adquirir responsabilidades.

Pautas para una convivencia de adultos con adultos.

Más de la mitad de los jóvenes de entre 25 y 29 años aún vive con los padres y la tercera parte de los mayores de 30 tampoco ha volado del nido. Estas cifras, que parecen alarmantes, recogen un nuevo fenómeno social al que se acercan cada día muchos expertos tratando de buscar sus causas. Pero, trabajos precarios, el precio de la vivienda por las nubes o el estiramiento de la educación son algunas de ellas, pero ¿qué causas psicológicas las acompañan?: ¿miedo a la independencia?, ¿comodidad?, ¿son ellos o los padres los que no quieren verles volar? ¿Al no independizarse se convierten necesariamente en eternos adolescentes o, por el contrario, podrán igualmente madurar?

Con la ayuda de nuestra colaboradora, la escritora Espido Freire, autora del libro que retrata la generación de los mil euros, *Mileuristas* (Ariel), y el psicólogo clínico Jorge Barraca, autor de *Hijos que no se van* (Desclée De Brouwer), respondemos a muchos de estos interrogantes, buscamos sus causas y entendemos nuevos modelos de convivencia que permitan que el joven se convierta en adulto, aunque siga viviendo con los padres.

Causas propias y ajenas

España es uno de los países europeos con mayor proporción de jóvenes no emancipados entre 19 y 24 años, con un 86 por ciento, teniendo solo por delante a Italia, con un 94 por ciento, y a Luxemburgo,

con un 91. Pero si nos fijamos en la franja comprendida entre 25 y 29 años, España está a la cabeza de la Unión Europea con mayor proporción de jóvenes que aún viven con sus padres (un 59 por ciento).

Este fenómeno ha creado, inevitablemente, un nuevo modelo de familia que influye notoriamente en la sociedad actual. Pensar en una única causa sería poco prudente. Son muchas y variadas, “la situación de la vivienda es grave y afecta a todas las capas sociales, pero, en el caso de los jóvenes, se agrava debido a los años que han dedicado a los estudios que, en muchos casos, no combinaban con un trabajo remunerado”, relata Espido Freire, que añade otras razones como “los bajos sueldos; la saturación ■■■